

# **EL PROCESO DE PAZ EN IRLANDA DEL NORTE Y EL NACIONALISMO VASCO: ANÁLISIS CRÍTICO DE LA DECLARACION DE LIZARRA**

**ROGELIO ALONSO**

Licenciado en Ciencias de la Información por la  
Universidad Complutense de Madrid  
Master en Estudios Irlandeses  
Periodista

**D**URANTE años el nacionalismo vasco se ha mirado en el espejo irlandés. La reciente Declaración de Lizarra y el posterior alto el fuego de ETA han estado claramente inspirados en el proceso de paz desarrollado en Irlanda. A la luz de los paralelismos establecidos por los artífices de la iniciativa vasca parece apropiado explicar de forma más rigurosa el contexto norirlandés.

En la Declaración de Lizarra, el denominado "Foro Irlanda" incluye siete puntos que definen como los "factores propiciadores del Acuerdo de Paz en Irlanda del Norte" (1). En ningún momento se hace alusión al que probablemente sea el más importante de todos ellos: la aceptación por parte del movimiento republicano —el Sinn Féin y el IRA— de que sus objetivos no podían alcanzarse a través de una violencia que cada vez les estaba marginando más. Así lo expresaba el propio Gerry Adams cuando en febrero de 1994 reconocía que los republicanos no tenían por sí solos la fortaleza política para lograr la unificación de Irlanda (2). Son estos los desencadenantes de un proceso en el que el resto de los movimientos fueron una consecuencia de lo que necesariamente debía producirse en primer lugar: el cese de la violencia.

Los intentos previos de construir un proceso de paz habían fracasado por una razón fundamental: la falta de voluntad por parte de los republicanos para concluir su campaña terrorista. Aunque los republicanos han justificado su violencia indicando que estaba dirigida

contra la ocupación británica en Irlanda, la verdadera presencia de Gran Bretaña aquí no la constituyen los miles de soldados estacionados en la región, sino ese millón de norirlandeses unionistas que desean seguir siendo parte del Reino Unido.

En este sentido es reveladora la opinión de David Ervine, portavoz del PUP (Progressive Unionist Party), formación considerada como la rama política del grupo terrorista UVF (Ulster Volunteer Force), al apuntar lo siguiente: "Después de que continuamente nos hemos definido como la presencia británica en la isla de Irlanda, resulta interesante contemplar una declaración de un concejal de Sinn Fein en la que se dice que «si los británicos quieren quedarse en Irlanda entonces deben pagar un precio, y ese precio es la guerra»" (3).

En ese contexto cuando Gerry Adams justificaba la campaña terrorista del IRA afirmando que ésta continuaba "por que *tenemos* que quitar a los británicos de la ecuación (4), estaba demostrando que "la guerra" no estuvo dirigida exclusivamente contra las fuerzas armadas británicas, sino contra quienes se identifican con ellas y exigen su presencia como defensa frente a lo que consideran ataques a su identidad protestante y unionista. El propio Adams parecía confirmar esta inextricable relación al admitir que "no se puede separar las posiciones de los líderes unionistas de la posición del gobierno británico" (5).

Es por tanto enormemente cínico a la vez que erróneo señalar, como han hecho los nacionalistas vascos, que "De entre la variedad de reflexiones realizadas se destacaría como especialmente relevante la concepción, ya antigua, del movimiento republicano de construir y apostar por un modelo de solución al conflicto que comprendiera y respetara a todas las tradiciones existentes en la isla". Según la Declaración de Lizarra "ello contribuyó a reducir los factores de resistencia de los partidarios de diálogos exclusivos o de políticas aislacionistas" (6).

Los nacionalistas vascos ignoran que Sinn Fein no inició el proceso de paz, sino que se asió a él como a una tabla de salvación. Las contundentes palabras del antiguo primer

ministro irlandés Albert Reynolds, justo antes de que el IRA declarara su alto el fuego en 1994, dejan pocas dudas al respecto: "Les he dicho [a los republicanos] que si no hacen esto bien, se pueden ir a tomar por saco. No quiero oír nada acerca de un alto el fuego de seis meses o seis años; nada de temporal, indefinido o condicional; nada de [violencia] en defensa o en venganza contra alguien; sólo que se ha acabado. Y punto. Si no, me retiro. Me iré con John Major a por las conversaciones con las tres vías, el acuerdo marco, y ellos, el IRA, se pueden volver a otros 25 años de asesinar y de ser asesinados. ¿Para qué? Porque después de esos 25 años volverán justo a donde están ahora, sin nada en absoluto a cambio por todo eso excepto más miles de personas muertas, y todo para nada. Así que o lo hacen ahora, en el nombre de Dios, o si no adiós" (7).

Las "políticas aislacionistas" a las que la Declaración alude en sus párrafos 4 y 5 parecen haber sido decisivas a la hora de forzar un replanteamiento de la estrategia republicana, como se desprende de la trayectoria que a continuación sintetizamos.

En 1984 los partidos nacionalistas del Norte y el Sur de Irlanda constituyeron el llamado "Foro Nueva Irlanda" con la intención de proponer soluciones al conflicto. Dicho foro excluyó al Sinn Fein por su apoyo a la violencia, lo que sirvió para aislar aún más a los republicanos.

En 1988 John Hume, líder del SDLP (Social Democratic and Labour Party), el partido nacionalista más votado en Irlanda del Norte, y Gerry Adams, presidente del Sinn Fein, iniciaron un diálogo secreto. Hume quería que el Sinn Fein persuadiera al IRA de que abandonara su lucha armada, aduciendo que el gobierno británico no estaba en Irlanda por motivos coloniales, sino porque la mayoría de la población norirlandesa así lo deseaba. En cambio Adams insistía en alejar al SDLP de cualquier iniciativa que finalmente no garantizara la unificación de Irlanda.

En ese mismo año el gobierno irlandés autorizó contactos secretos con Adams. Ninguno de los dos experimentos resultó fructífero por los motivos que ha expuesto Martin

Mansergh, asesor especial del primer ministro irlandés y la persona encargada de dialogar con la cúpula del IRA: Adams no estaba dispuesto a dejar atrás la violencia (8).

Estos acontecimientos y las constantes atrocidades del IRA siguieron arrinconando a los republicanos. Electoralmente el Sinn Fein sufrió las consecuencias, como admitió en 1992 Richard McAuley, uno de los más estrechos colaboradores de Adams, al afirmar: "No nos vamos a dar cuenta de todo nuestro potencial mientras continúe la guerra en el Norte y mientras Sinn Fein sea presentado en la forma actual en relación con la lucha armada y la violencia. Creo que esa es una realidad de la que probablemente no éramos conscientes a comienzos de los [años] ochenta cuando por primera vez nos involucramos en la política electoral" (9).

En 1993 Adams reanudó sus contactos con Hume y el gobierno de Dublín. En esta ocasión el líder republicano se mostró más dispuesto a efectuar concesiones, convenciendo a sus interlocutores de que finalmente el IRA se había planteado el fin de la violencia (10).

Fue en diciembre de ese año cuando los gobiernos británico e irlandés publicaron la célebre Declaración de Downing Street. En ella ambos reconocían el derecho a la autodeterminación de los ciudadanos de Irlanda. No obstante subrayaban que dicho derecho sólo podría ejercerse con el consentimiento de la mayoría de la población norirlandesa, que tanto entonces como ahora continúa oponiéndose a la unificación de Irlanda (11).

El IRA rechazó la Declaración al considerar que "no aborda de forma adecuada algunas de las cuestiones fundamentales [del conflicto]" (12). Sin embargo, en agosto de 1994 el grupo declaró un "completo cese de las operaciones militares" (13). Para los nacionalistas constitucionales esa era la condición necesaria para iniciar el proceso de "descontaminación" del Sinn Fein (14). Días después Hume, Adams y Albert Reynolds, primer ministro de la República, estrechaban sus manos en un acto público simbolizando la unidad del frente nacionalista irlandés.

Esta suerte de alianza exigió al gobierno de John Major el inmediato inicio de un proceso

de negociaciones sobre el futuro de Irlanda del Norte. Los británicos fueron criticados por su lenta reacción que provocó el final del alto el fuego del IRA en febrero de 1996. En primer lugar los británicos habían exigido garantías de que no se trataba de una mera tregua táctica, sino de un cese permanente. Al cabo del tiempo abandonaron dicha pretensión, pero a cambio solicitaron el inicio del desarme del IRA como condición previa al inicio de las negociaciones.

El tema de las armas obstaculizó el proceso de paz durante meses. A pesar de la ausencia de desarme, finalmente el principal partido unionista, UUP (Ulster Unionist Party), aceptó iniciar unas negociaciones que culminaron en el Acuerdo de Belfast, firmado en abril de este año.

Esta secuencia permite evaluar de manera más crítica los "factores propiciadores del Acuerdo de Paz" según la versión de los nacionalistas vascos, al tiempo que arroja unas significativas enseñanzas para el modelo que han puesto en marcha.

El Acuerdo firmado en Irlanda del Norte reconoce el derecho a la autodeterminación, un principio con el que los nacionalistas vascos están especialmente obsesionados, pero no lo hace en los términos que éstos señalan. En el punto seis de la Declaración de Lizarra se lee que: "El reconocimiento del derecho de autodeterminación al conjunto de los ciudadanos de Irlanda ha traído consigo una profundización en la democracia tanto en lo concerniente al contenido (creando nuevas fórmulas de soberanía) como en lo que respecta al método (dando a los ciudadanos la última palabra) (15).

Como hemos mencionado dicho derecho ya fue reconocido en 1993. Ahora, igual que entonces, ha quedado condicionado al consentimiento de la mayoría de la población norirlandesa. Este derecho se ejerció en mayo a través de dos referéndum simultáneos en el Norte y en el Sur de Irlanda. A pesar de que los republicanos han declarado que dicho método no constituye una auténtica expresión de la autodeterminación nacional (16), el Sinn Fein y el IRA han continuado apoyando el proceso de paz y, por tanto,

aceptando *de facto* la legitimidad de Irlanda del Norte como parte del Reino Unido.

Los republicanos entienden que Irlanda del Norte es una entidad política artificial creada por los británicos y que cualquier cambio en su status político debe ser aprobado por el conjunto de la población de la isla de Irlanda. Sin embargo, la política del gobierno británico e irlandés se basa en el denominado "principio del consentimiento", que supone que una Irlanda unida sólo puede llegar a producirse si la mayoría en Irlanda del Norte así lo aprueba. Dicho principio es aceptado por todas las fuerzas políticas de la isla, con la excepción de Sinn Fein que tradicionalmente se ha opuesto a él calificándolo de "veto unionista". Por ello en febrero de 1995 Adams explicaba así el argumento que iba a guiar su análisis durante las negociaciones: "Expondremos nuestra visión de que una paz duradera en Irlanda sólo puede basarse en el derecho de todos los ciudadanos de Irlanda a la autodeterminación (17).

De todo ello se deduce que uno de los factores fundamentales que ha hecho posible el Acuerdo de Belfast ha sido la aceptación del citado principio del consentimiento por parte de Sinn Fein, un elemento que sorprendentemente los nacionalistas vascos han ignorado en su Declaración. Como ha observado Margaret Moore, "la autodeterminación nacional no siempre puede tomar la forma de estados independientes en situaciones en las que el derecho a la autodeterminación de un grupo nacional impediría o afectaría de manera adversa el igualmente válido derecho a la autodeterminación de otro grupo" (18). En esa misma línea los republicanos han aceptado finalmente que el derecho a la autodeterminación de los ciudadanos de Irlanda debe estar condicionado a la autodeterminación de los unionistas del Norte.

El abandono de la reivindicación territorial sobre Irlanda del Norte, recogida en los artículos 2 y 3 de la Constitución de la República es otro de los pilares del Acuerdo y uno de los grandes anatemas del republicanismo que también ha sido omitido por los nacionalistas vascos. Tan decisivo factor, junto a la preminencia que el Acuerdo otorga al principio del

consentimiento desde el inicio del texto (19), cuestionan claramente esa noción planteada en la Declaración acerca de la creación de "nuevas fórmulas de soberanía" (20). Todo ello, junto a una lectura detallada del Acuerdo, expone que ninguna de las instituciones cuya creación ha sido propuesta en el documento supone una derogación de la soberanía del Reino Unido sobre Irlanda del Norte.

La Asamblea parlamentaria elegida mediante un sistema de representación proporcional con poderes ejecutivos y legislativos excluye cuestiones tales como la corona, relaciones internacionales, defensa nacional, fuerzas de seguridad, provisiones especiales en el terreno de la seguridad, sistema judicial e impuestos. Las competencias transferidas sólo abarcan seis áreas: educación, salud y servicios sociales, agricultura, finanzas y personal, medio ambiente, y desarrollo económico.

El Consejo ministerial Norte-Sur integrado por aquellos que dispongan de autoridad ejecutiva en el gobierno de Irlanda del Norte y de la República de Irlanda tomará sus decisiones mediante acuerdo entre las dos partes de la isla. Las áreas de interés mutuo sobre las que actuarán deberán ser decididas después de negociaciones entre representantes de la Asamblea y el gobierno de Dublín tras consultar con el gobierno británico. A pesar de que este órgano ha sido presentado por los líderes republicanos como un importante paso dentro de su objetivo político de unificación, dicho planteamiento es muy cuestionable, como sugiere el limitado alcance de las áreas sobre las que se prevé la cooperación Norte-Sur: salud de animales y plantas, cualificaciones de profesorado, planificación de transporte, protección medio ambiental, polución, promoción de turismo, desarrollo urbano y rural, programas de la Unión Europea como SPPR o INTERREG, sanidad en cuestiones de accidentes y servicios de emergencia, y pesca de tierra adentro.

Debe añadirse que durante años ha existido una estrecha cooperación entre el Norte y el Sur de Irlanda en cuestiones de esa naturaleza, como detallaron los gobiernos británico e irlandés en un documento común publicado durante el proceso de negociaciones previo a

la firma del Acuerdo (21). Parte de esta colaboración ha sido facilitada por el proceso de integración europea (22), aunque debe subrayarse que desde 1952 ha operado la denominada "Foyle Fisheries Commission", un órgano en el que británicos e irlandeses administran conjuntamente las cuestiones pesqueras en la zona del río Foyle que atraviesa ambas jurisdicciones (23).

Aunque las instituciones interfronterizas propuestas en el Acuerdo pretenden estar dotadas de un mayor perfil político al contar con la dirección de ministros en lugar de funcionarios de menor rango, es evidente que no afectarán a lo que Paul Teague ha definido como "soberanía interna" de la región, ya que se ocuparán únicamente de políticas gubernamentales sin una incidencia vital en el carácter soberano del estado (24). En cualquier caso debe insistirse en el origen de estas estructuras, que muestra cómo en absoluto están vinculadas al reconocimiento del derecho de autodeterminación al que hace mención la Declaración vasca en su punto 6.

El Consejo Británico-Irlandés, integrado por representantes de los gobiernos británico e irlandés, las administraciones de Irlanda del Norte, Escocia y Gales (cuando se instituyan), de las Islas del Canal y de la Isla de Man, ejercerá consultas y cooperación en cuestiones de interés común.

La Conferencia Intergubernamental Británico-Irlandesa sustituirá a una institución similar formada en 1985 en la que se concedía al gobierno de la República la capacidad de consulta en materias relacionadas con Irlanda del Norte. El objetivo del nuevo órgano será el de promover la cooperación bilateral mediante el acuerdo entre los dos gobiernos, sin que, como subraya el Acuerdo, exista derogación de la soberanía de ninguno de ellos (25).

También es susceptible de crítica el argumento esbozado por los nacionalistas vascos según el cual el método utilizado para ejercer el derecho a la autodeterminación significaría que por fin se ha dado "a los ciudadanos la última palabra" (26). Durante décadas los habitantes del Norte y el Sur de Irlanda han expresado de forma democrática su voluntad

votando masivamente en favor de los partidos políticos contrarios a la violencia. En 1992 el apoyo electoral a Sinn Fein en la República de Irlanda quedaba limitado a un 1,6 por 100, que ascendió a un 2,6 por 100 en las últimas elecciones generales celebradas en junio de 1997 (27). En Irlanda del Norte el respaldo al republicanismo violento también era restringido, como demuestran los siguientes datos correspondientes a sucesivas consultas generales: 13,4 por 100 (1983); 11,4 por 100 (1987); 10,0 por 100 (1992), y 16,1 por 100 (1997) (28). El mecanismo de dos referéndum simultáneos en el Norte y en el Sur difícilmente puede considerarse como una prueba más rigurosa de los deseos de los habitantes de la isla.

Sinn Fein obtuvo sus mejores resultados durante el proceso de paz. Aunque las elecciones de mayo de 1997 tuvieron lugar en ausencia de un alto el fuego del IRA, que rompió su primera tregua en febrero del año anterior, coincidieron con un período de escasa actividad violenta. Ello llevó a Patrick Mayhew, ministro británico para Irlanda del Norte en esa etapa, a afirmar que "no cabe duda que el señor Adams ha visto la ventaja que hay en un enfoque político en lugar de uno violento, ... han obtenido en los últimos doce meses o más una muy considerable ventaja que nunca hubieran tenido si hubieran apoyado abiertamente las bombas" (29).

El Acuerdo entre los principales actores sólo ha podido alcanzarse después de un largo proceso de negociación cuyo origen data de 1992. En aquel entonces todos los partidos constitucionales iniciaron un proceso basado en las mismas estructuras que el que desembocó en el Acuerdo de 1998. Dos eran las diferencias fundamentales entre uno y otro: la participación de los partidos políticos vinculados a los grupos terroristas y la voluntad política de alcanzar un acuerdo.

La primera de estas cuestiones se solucionó cuando en 1994 el IRA anunció su primer alto el fuego. Frente a las interpretaciones nacionalistas que centran su atención en las "políticas aislacionistas", debe subrayarse que desde comienzos de la década de los noventa los gobiernos británico e irlandés

ofrecieron a Sinn Fein su inclusión en el proceso de negociación. Así lo demuestran las ya mencionadas conversaciones entre el gobierno de Dublín y los republicanos, así como los contactos secretos mantenidos entre éstos y los británicos (30), y las intervenciones públicas de los ministros para Irlanda del Norte Peter Brooke y Patrick Mayhew, y del propio premier John Major (31). La exclusión de Sinn Fein se debía pues a la negativa del IRA a decretar el fin de la violencia, cuestión ésta que fue la que finalmente permitió la incorporación de estos actores al denominado proceso de paz.

La segunda sólo ha sido superada a través de la progresiva construcción de confianza entre las partes, una ardua, pero fundamental tarea que sólo es posible lograr mediante concesiones a lo largo del tiempo. A su vez estas concesiones sólo pueden producirse en un clima sin violencia. El desarme exigido por los unionistas era una de esas medidas de confianza tan imprescindibles para distindir el odio profundamente arraigado entre los enemigos. Los líderes políticos han debido transigir a lo largo del proceso, lo que ha hecho necesario un recíproco ejercicio de cesiones que pudiera ser presentado a sus respectivos electorados con las correspondientes recompensas. Las dificultades para mantener tan delicado equilibrio sólo se han atenuado con el paso del tiempo a medida que se ha generado una mayor confianza entre los actores no exenta de pragmatismo. No obstante, los riesgos todavía permanecen y continuarán emergiendo en el futuro.

El proceso de paz norirlandés ha supuesto la constitucionalización del republicanismo violento y no la radicalización del nacionalismo constitucional. Esto significa que la agenda política de Sinn Fein ha disminuido sus aspiraciones políticas de manera que ninguno de sus tradicionales objetivos han sido negociados, o sea, unificación del Norte y el Sur de Irlanda para constituir una República socialista y democrática de 32 condados, y retirada británica de la isla. El principal resultado de la negociación ha sido la devolución de un sistema de gobierno autónomo cuyas competencias, ya citadas anteriormente, son mucho

más reducidas que las que durante años ha disfrutado la autonomía del País Vasco.

El revisionismo experimentado por el movimiento republicano es evidente cuando se compara la evolución del mismo desde los años setenta. En 1975, tras una larga tregua del IRA, uno de sus líderes, Martin McGuinness, calificó la situación como uno de los más críticos momentos en la historia de la organización en el que a punto estuvo de ser derrotada. Ello les llevó a asegurar que jamás volvería a haber un nuevo alto el fuego sin que fuera precedido de una declaración británica de retirada de Irlanda (32). Aquel McGuinness que en los años setenta propugnaba más atentados afirmando que "el mejor medio de reclutamiento son las buenas operaciones" (33), contrastaba con el que en 1996 decía lo siguiente sobre el alto el fuego decretado por el IRA en agosto de 1994: "Fue una decisión pragmática, reconociendo como reconoció el Congreso Nacional Africano que en toda lucha hay un momento en el que para alcanzar negociaciones significativas toda parte en conflicto debe hacer su contribución para crear un ambiente de paz, una atmósfera que permita que incluso tus más duros enemigos políticos y militares reconozcan que tienen la responsabilidad de acudir a la mesa de negociaciones. Creo que todos nosotros reconocemos que a menos que se genere ese clima de paz la posibilidad de traer a todas las partes a la mesa es prácticamente nula" (34).

También ilustran esta transformación las palabras del propio McGuinness en la conmemoración anual de *Bloody Sunday* en 1996. Ante miles de simpatizantes habló de "nuestros líderes, John Hume y Gerry Adams" (35), cuando años antes miembros del SDLP habían sido atacados por el IRA y Gerry Adams había dicho de ellos: "Los así llamados nacionalistas constitucionales no comparten los mismos objetivos que los republicanos. Tampoco se diferencian sólo en las tácticas empleadas para alcanzarlos" (36).

Resulta igualmente iluminadora la comparación de dos de las obras de Gerry Adams aparecidas en la última década. En su libro *The Politics of Irish Freedom*, publicado en 1986, se incluye un capítulo titulado "El SDLP,

Lealistas y Republicanos", en el que el autor critica consistentemente al SDLP acusándole de "oportunismo político" y colaboracionismo con los británicos; de ser un partido "particionista", es decir, que aceptaba la partición de Irlanda en Norte y Sur; y de abandonar el nacionalismo irlandés institucionalizando la reclamación del gobierno británico de una parte del territorio nacional de Irlanda (37). Sin embargo, en una edición revisada de esa obra publicada en 1995 bajo el título *Free Ireland: Towards a Lasting Peace*, Adams eliminaba las críticas al SDLP, al tiempo que modificaba el título del capítulo equivalente del siguiente modo: "Lealistas, Unionistas y Republicanos" (38).

A pesar de que el lenguaje de la Declaración de Lizarra recurre a numerosos términos utilizados profusamente en el ámbito norirlandés, las diferencias entre uno y otro contexto son abrumadoras, como se desprende al comparar sintéticamente algunos elementos claves como los sistemas de gobierno, los objetivos políticos, las raíces de las disputas, los niveles de violencia y la naturaleza de la misma.

Desde la abolición del parlamento autónomo de Stormont en 1972 Irlanda del Norte ha estado gobernada por un sistema de gobierno directo desde Londres conocido como "Direct Rule". La centralización de las competencias locales en dicho parlamento provocó tras su desaparición un serio déficit democrático. Desde entonces los poderes del gobierno local en la forma de 26 distritos quedaron reducidos a cuestiones como salud ambiental, servicios de limpieza pública, cementerios y espectáculos, todas ellas de escasa relevancia en un contexto político como el norirlandés dominado por el antagonismo en torno a la cuestión nacional. A pesar de que el gobierno británico introdujo el método de "Direct Rule" con un carácter temporal, se ha perpetuado hasta nuestros días ante la imposibilidad por parte de los actores norirlandeses de alcanzar un consenso sobre una modalidad de gobierno aceptable para unionistas y nacionalistas. El Acuerdo logrado en 1998 supone la materialización de unos parámetros que ya habían sido delimitados hace tiempo: un sistema de

gobierno autónomo basado en devolución de competencias desde Westminster en el que se institucionaliza la dimensión irlandesa a través de la cual los nacionalistas desean ver reconocidas sus aspiraciones.

Así pues, uno de los objetivos principales del proceso de paz ha sido el de la normalización de la vida democrática y la construcción de un marco en el que ésta pueda desarrollarse de manera regular. Como ya hemos señalado, semejante tarea se ha visto imposibilitada por una intensa violencia generada por múltiples agentes y sin parangón en el País Vasco. Sólo entre los meses de septiembre de 1994 y 1998 las principales organizaciones terroristas han sido responsables de 111 asesinatos. Estas estadísticas ponen de relieve las limitaciones de un proceso que además debe superar otro tipo de violencia sectaria profundamente enquistada en la sociedad norirlandesa. A pesar del proceso de paz, durante 1998 un total de 184 familias debieron abandonar sus hogares a causa de la intimidación sufrida. La extendida segregación geográfica de las dos comunidades es una muestra más de esa separación que trasciende el simbolismo físico del muro que recorre el Oeste de Belfast dividiendo a católicos y protestantes. Las hondas raíces de esta expresión de violencia son una muestra más del afianzamiento de una situación que el historiador A. T. Q. Stewart ha definido como "polemocracy". Es ésta una coyuntura en la que la violencia se ha perpetuado durante décadas, convirtiéndose en el *statu quo* dominante y caracterizada por la ausencia de duraderos y prolongados periodos de paz (39). Un antagonismo de esta naturaleza ha obligado a consolidar el concepto de proceso como un fenómeno en constante evolución en el que las partes evitan establecer un final perfectamente delimitado. Se pretende así crear las condiciones en las que la reconciliación pueda iniciarse con el objeto de transformar gradualmente el carácter del conflicto.

Todos estos factores contribuyen a entender el modelo irlandés al margen del análisis reduccionista de la Declaración de Lizarra. Si su retórica pretende simplemente servir de cortina de humo para facilitar a ETA el aban-

dono de la violencia, así como la plena incorporación de su electorado al terreno exclusivamente político, bienvenida sea. Si por el contrario sus ambiciones son otras, deberían tener presente que, como hemos demostrado, tan selectiva interpretación del conflicto norirlandés arroja numerosos interrogantes.

## NOTAS

(1) *Declaración de Lizarra*, El País, 13 de septiembre de 1998.

(2) Discurso de Gerry Adams en el *Ard Fheis* (Congreso Anual) de Sinn Féin, celebrado en febrero de 1994.

(3) "Ervine tells of concern for future of loyalist truce", por David Ervine, en *Belfast Telegraph*, 27 de agosto de 1996.

(4) *Entrevista del autor con Gerry Adams*, 30 de septiembre de 1996, Belfast.

(5) *Entrevista del autor con Gerry Adams*, 28 de septiembre de 1996, Dublin.

(6) *Declaración de Lizarra*, op. cit.

(7) Duignan, Seán (1995), *One Spin on the Merry-Go-Round*, Dublin: Blackwater Press, p. 147.

Cuando Reynolds se refería a las conversaciones de tres vías y al acuerdo marco aludía a un proceso al que el gobierno de Londres intentaba atraer a Dublin, ya que los británicos contemplaban con mayor escepticismo que los irlandeses la posibilidad de un alto el fuego que permitiera la participación de Sinn Féin en unas negociaciones multilaterales.

(8) *Entrevista del autor con Dr. Martin Mansergh*, 13 de febrero de 1998, Dublin.

(9) *Fortnight*, número 309, septiembre de 1992.

(10) *Entrevista del autor con Dr. Martin Mansergh*, y *Entrevista del autor con Albert Reynolds*, 5 de septiembre de 1995.

(11) *Downing Street Declaration*, 15 de diciembre de 1993, párrafos 4 y 5.

(12) Bew, Paul, y Gillespie, Gordon (1996), *The Northern Ireland Peace Process 1993-1996. A Chronology*, Londres: Serif, p. 59.

(13) El texto completo de la declaración del IRA puede leerse en *Belfast Telegraph*, 31 de agosto de 1994.

(14) En el congreso anual del Sinn Féin, celebrado en febrero de 1994, Adams afirmó: "Uno también debe preguntarse si alguien espera realmente que el IRA cese sus actividades para que funcionarios británicos puedan discutir con Sinn Féin la rendición de las armas del IRA después de que hayamos sido 'descontaminados'". Bew y Gillespie (1996), op. cit., p. 46.

(15) *Declaración de Lizarra*, op. cit.

(16) Véase por ejemplo el mensaje emitido por el IRA tras la publicación del Acuerdo en *An Phoblacht/Republican News*, 30 de abril de 1998; o el discurso de Gerry Adams en el Congreso Anual de Sinn Féin, reproducido en *The Irish Times*, 11 de mayo de 1998.

(17) *The Irish Times*, 23 de febrero de 1995.

(18) "On National Self-Determination", p. 913, por Margaret Moore, *Political Studies* (1997), XLV, 900-913.

(19) *The Agreement. Agreement Reached in the Multi Party Negotiations*, Belfast, abril de 1998.

(20) *Declaración de Lizarra*, op. cit.

(21) *North/South Co-operation Joint Paper by the British and Irish Governments to Aid Discussion on Strand Two*, 26 de enero de 1998.

(22) Ver "Regions and borders: controversies in Northern Ireland about the European Union", por Paul Bew y Elizabeth Meehan, en *Journal of European Public Policy*, 1:1, junio de 1994, pp. 95-113.

(23) Durante su concepción y creación a comienzos de los años 50 parlamentarios del Norte y el Sur de Irlanda definieron esta comisión pesquera del Foyle como un "gran experimento en cooperación" con el objeto de resolver problemas jurisdiccionales que amenazaban el interés común de los dos gobiernos en "una de las más prolíficas zonas para la pesca del salmón en Europa". *The Foyle Fisheries New Basis for Rational Management. A Report by P.F. Elson and A.L. W. Tuomi*, 1975.

(24) Bew, Paul; Patterson, Henry, y Teague, Paul (1997), *Between War and Peace. The Political Future of Northern Ireland*, Londres: Lawrence & Wishart, pp. 195-196.

(25) *The Agreement*, op. cit., p. 15.

(26) *Declaración de Lizarra*, op. cit.

(27) Ver Coakley, John, y Gallagher, Michael (eds. 2ª ed. (1993), *Politics in the Republic of Ireland*, Dublin: PSAI Press, p. 265; y Nealon, Ted (1997), *Nealon's Guide to the 20th Dail and Seanad: Election 1997*, Dublin: Gill and Macmillan.

(28) Flackes, W. D., y Elliott, Sydney, 4ª ed. (1993), *Northern Ireland. A Political Directory. 1968-1993*, Belfast: The Blackstaff Press, pp. 401-410; y *Irish News*, 3 de mayo de 1997, y *The Sunday Tribune*, 4 de mayo de 1997.

(29) *Entrevista del autor con Sir Patrick Mayhew*, 6 de abril de 1998.

(30) La versión republicana de estos contactos aparece recogida en *Setting the Record Straight. A Record of Communications between Sinn Féin and the British Government, October 1990-November 1993*, Sinn Féin, 2 de diciembre de 1993. La versión británica está resumida en *Messages Passed between HMG and the Provisional Movement, February and November 1993*, Northern Ireland Office.

(31) Véase el célebre Discurso para la British Association of Canned Food Importers and Distributors, pronunciado por Peter Brooke en el Whitbread Restaurant, Londres, 9 de noviembre de 1990. Ver también "Culture and Identity", Discurso pronunciado por Sir Patrick Mayhew, Centre for the Study of Conflict, University of Ulster, Coleraine, 16 de diciembre de 1992, Northern Ireland Information Service; y el Discurso de John Major el 15 de noviembre de 1993 en el Guildhall de Londres.

(32) Bishop, Patrick, y Mallie, Eamonn (1987), *The Provisional IRA*, Londres: Corgi Books, pp. 275-277.

(33) *Ibid.*

(34) *Entrevista del autor con Martin McGuinness*, 18 de enero de 1996, Derry.

(35) Observación personal del autor, 28 de enero de 1996, Derry. Cada año se conmemora en esta ciudad la muerte de 14 civiles desarmados a disparos del Ejército británico durante una manifestación en demanda de derechos civiles que tuvo lugar el 30 de enero de 1972, domingo que ha pasado a ser conocido como *Bloody Sunday* (Domingo Sangriento).

(36) Adams, Gerry (1988), *A Pathway to Peace*, Dublin: The Mercier Press, p. 60.

(37) Adams, Gerry (1986), *The Politics of Irish Freedom*, Dingle: Brandon, pp. 107-127.

Puede consultarse también la traducción de este libro al español: Adams, Gerry (1991), *Hacia la libertad de Irlanda*, Tafalla: Txalaparta, pp. 143-150.

(38) Adams, Gerry, 2ª ed. 1986 (1995), *Free Ireland: Towards a Lasting Peace*, Dingle: Brandon, pp. 93-125.

(39) "In a State of Polemocracy", por A.T.Q. Stewart, en *The Irish Times*, 24 de enero de 1998.